

rehabilita a través de la danza. Laura Alonso ha ocupado la dirección de este plan desde su inicio en 1973, y ha desplegado en él su capacidad y entusiasmo. Desde 1975 su labor como maitre de ballet y ensayadora ha sido muy destacada, y muestra grandes perspectivas de desarrollo en el marco del Ballet Nacional de Cuba.

SILVIA MARICHAL

La presencia de bailarines de distintos países latinoamericanos en el Ballet Nacional de Cuba, a través de sus distintas etapas, ha sido un aporte valioso y significativo para el desarrollo de la danza en nuestro país. Cuando en 1959 se produjo la reorganización del Ballet Nacional de Cuba, con el apoyo total del Gobierno Revolucionario, una de las figuras que se incorporó a la compañía fue la puertorriqueña Silvia Marichal, artista que se radicó entre nosotros desde entonces. Aparte de sus múltiples identificaciones con nuestro país, su arraigo en Cuba es más firme por haber unido su vida desde 1958 al bailarín cubano Joaquín Banegas, quien es hoy uno de los profesores principales del Ballet Nacional. Silvia Marichal nació en San Juan, Puerto Rico, e inició sus estudios de danza en 1952, en la Academia de Ballet y Bailes Españoles de Ana García y Gilda Navarra, en su ciudad natal. Cuando de esa Academia surgen Los Ballets de San Juan, se integra al conjunto, y realiza su debut escénico alrededor de 1954. Dos años después, la encontramos como integrante del Teatro de Danza, de José Parés, que radicaba en Santurce. Con este grupo hace presentaciones en teatros y en la televisión, y participa luego en revistas musicales.

Luego de su incorporación al BNC, ha participado en diversas giras por la América Latina, Europa y Asia. Dentro del conjunto, alcanzó el rango de primera solista, e interpretó obras como Grand pas de quatre, Las sílfides, la danza española y el pas de trois de El lago de los cisnes, la variación del Amanecer en Coppélia, Apolo, Despertar, Imágenes, etc.

En 1969 se inicia una importante etapa en su carrera. Como primera figura, y compartiendo tareas de dirección artística con Joaquín Banegas, se incorpora al Ballet de Camagüey, sin perder con ello su carácter de miembro del BNC. Durante su permanencia con el Ballet de Camagüey, tuvo también tareas como profesora y ensayadora. Con este conjunto centralizó obras como el II acto de El lago de los cisnes, Coppélia, La fille mal gardée, La reina de las Willis en Giselle, Don Quijote (pas de deux), Las sílfides; y coreografías propias de ese conjunto, como Testimonio, Deux a Honeger, Pas de action, etc.

Cuando en 1973 deja la escena, ocupa toda su atención el trabajo como maitre de ballet, en el cual ya tenía una importante experiencia acumulada. Al fundarse la Escuela Nacional de Ballet, en 1961,

Silvia Marichal impartió clases como profesora de repertorio durante un año, y desde 1972 fue profesora de la Escuela Provincial de Ballet de La Habana. La trayectoria de Silvia Marichal le ha permitido alcanzar experiencia en las tareas de orientación artística y técnica, las cuales son hoy un valioso aporte dentro del Ballet Nacional de Cuba.





Laura Alonso y José Parés en Delirium, de Parés/Franck. (Foto: Korda).



Silvia Marichal en el Amanecer del tercer acto de Coppélia. Derecha: con Gabriel Sánchez en Deux a Honegger, de Riverón/Honegger. (Foto: Raúl López, periódico Granma).

Laura Alonso como la musa Terpsicore, de Apolo, de Balanchin/Stravinski. Abajo: con Jorge Esquivel en una escena del primer acto de Coppélia.





Silvia Marichal y Laura Alonso en Majísimo.

Laura Alonso y Silvia Marichal con Guffanti y Jorge Esquivel en Un concierto en blanco y negro, de Parés/Haydn.



Laura Alonso en el papel de Fanny Cerito, del Gran Pas de Quatre.

Silvia Marichal en Las silfides, de Fokine/Chopin. (Foto: Korda).

